

Donostia también dispone de brillantes muestras de arquitectura doméstica del Movimiento Moderno. Yo destacaría entre todas ellas la más desconocida, Villa Sollube, sita en el barrio de Ategorrieta. El primer proyecto que construyó el arquitecto donostiarra Eugenio María Aguinaga Azqueta. Había comenzado sus estudios preparatorios en 1928 y los finalizó en junio de 1934, obteniendo el Premio Extraordinario de su promoción. Por entonces ya había comenzado una fértil colaboración con su primo José Manuel Aizpuru, con el que se presentó a varios concursos en los que resultaron ganadores, pero que no llegaron a construir.

Coincidente con la participación en estos concursos, en noviembre de 1934 su tío materno le encomienda la construcción de su vivienda familiar. Lo redacta íntegramente él, y todo el proceso termina en marzo de 1937. Sin embargo deberían pasar seis años más para que esta obra obtuviera el merecido reconocimiento con su publicación en el nº 18/19 de la Revista Nacional de Arquitectura de 1943.

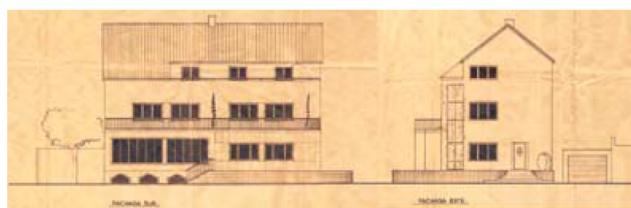
Resulta muy revelador analizar la evolución que sufre el proyecto, desde el presentado en el Ayuntamiento hasta el que finalmente se construye y se publica. Un proceso que ilustra el comienzo de la trayectoria profesional de un destacado estudiante, muy atento a las vanguardias contemporáneas. Mientras que el proyecto inicial es deudor de las influencias adquiridas tras su paso por la escuela, la construida ya ha iniciado un camino propio incorporando elementos más vanguardistas, pero a los que dota de aportaciones personales.

El programa, que permanece invariable, era muy habitual entonces en las viviendas particulares para familias de la burguesía emergente que se estaban construyendo en las tipologías de ciudad jardín: un matrimonio con varios hijos y varias personas de servicio, que también incluyera un cuarto de invitados. En este caso, con el requerimiento específico de que todas las habitaciones familiares se orientaran al sur y dispusieran de una terraza. Esta premisa sirve de apoyo para abandonar la disposición clásica y centralizada de las villas coetáneas que la rodean en el mismo barrio, y opta por una planta claramente funcionalista, un rectángulo con doble orientación norte/sur, apoyándose en el eje longitudinal del pasillo levemente descentrado, con las habitaciones dispuestas en la fachada principal al sur y a las laterales, mientras que



Villa Sollube. En el barrio de Ategorrieta, destaca por la incorporación de elementos vanguardistas. J. M. GARCÍA

Alzados del proyecto presentado en el Ayuntamiento. ARCHIVO MUNICIPAL



Brillante ejemplo del Movimiento Moderno

Villa Sollube. Ategorrieta esconde uno de los proyectos más desconocidos de arquitectura doméstica obra de José María Aguinaga, siempre atento a las vanguardias contemporáneas

JUAN MARTÍN GARCÍA

Arquitecto. Miembro de la Comisión de Patrimonio de la Delegación en Gipuzkoa del COAVN

las zonas de servicio se orientan al norte.

Este primer criterio de modernidad se complementa con la manera de ubicar la edificación en la parcela y la forma de acceder. En vez de colocarla centrada con el vial, decide desplazarla para ocupar la zona de la parcela que va a resultar más sombría, reniega de un eje de entrada y ofrece una esquina que obliga a un recorrido curvilíneo para llegar hasta la entrada a la vivienda situada en una fachada lateral.

La sección tiene una organización lógica de sus usos que se colocan en base al escalonamiento

de la fachada principal que incorpora terrazas conectadas con las estancias para ajustarse perfectamente a lo solicitado por el cliente. Aunque es en el tratamiento de la concepción volumétrica y en la composición de alzados donde residen las modificaciones principales.

Juego de volúmenes

El frente de la planta baja busca diferenciarse del resto del volumen con un cambio de material, la ligera diferencia de materiales apuntada en el proyecto presentado se hace más patente cuando se construye. Se relacio-

na con el exterior mediante un juego con el volumen saliente del salón-comedor y el retranqueo de un espacio de porche que se apoya sobre una terraza que se curva en la esquina suroeste. En el proyecto inicial se limita al ancho de la fachada, mientras que en lo ejecutado se prolonga en ambos extremos adquiriendo un carácter más autónomo, a la vez que el gesto curvo se remarca más al doblar y solaparse sobre la fachada lateral de la entrada. Este nuevo gesto se refuerza con la modificación que incorpora con el leve giro de la terraza de planta baja.

LOS DATOS

► **Proyecto:** casa de campo para Pedro de Azqueta en Ategorrieta.

► **Autor:** Eugenio M^a Aguinaga Azqueta (Donostia, 1910).

► **Cronología:** encargo en noviembre de 1934, visado en abril de 1935, solicitud de licencia municipal en marzo de 1935 y finalización de la obra en marzo de 1937.

► **Publicación:** Revista Nacional de Arquitectura nº 18/19, año 1943.

La planta primera combina la terraza sobre el volumen del comedor con el vuelo de un balcón sobre el porche. La propuesta inicial se limitaba al ancho de la fachada y el balcón era más estrecho que la terraza, mientras que lo ejecutado amplía la anchura del balcón y le hace sobresalir por ambas esquinas.

La planta segunda consigue su terraza en el proyecto inicial retranqueando la mayor parte de la longitud de la fachada, en el definitivo se extiende a toda la fachada. Se ha transformado en una operación de sustracción del volumen. La fachada principal definitiva renuncia a la agrupación bipartita del primer proyecto para ofrecer un ritmo uniforme de ventanas en los dos pisos superiores. Los alineamientos verticales en las fachadas laterales, agrupando las ventanas horizontalmente con recerocos, se transforman enfatizando la vertical sobre todo en la oeste donde destaca el volumen de la chimenea.

Aunque el elemento modificado más evidente es el cambio de la cubierta inicial a dos aguas, que se plantea sin aleros, con los canalones a borde de la fachada. Mientras que la ejecutada es a una sola agua, un plano inclinado de hormigón que corta el volumen principal formando un gran alero en la fachada soleada –donde destacan las vigas de canto de hormigón armado cual correas de madera–, uno más reducido en los laterales y otro que funciona de canalón en la longitudinal trasera.

Posteriormente la vivienda ha sufrido algunas modificaciones. La que se observa desde el exterior es la incorporación de una cuarta puerta balconera en el piso segundo respetando el ritmo que marcaba las otras tres. Algo que no ha distorsionado su esencia, ha encajado en la evolución del proyecto del edificio con coherencia.